

## NUEVAS NOTICIAS DE ARQUITECTURA EXTREMEÑA

*Inocencio CADIÑANOS BARDECI*

### Resumen

Se recogen en este artículo noticias documentales y planos del Archivo Histórico Nacional y del archivo de la Real Academia de San Fernando de Madrid, sobre arquitectura de diversas localidades extremeñas entre los siglos XVII y XIX.

*Palabras clave:* Documentación, arquitectura en Extremadura, siglos XVII a XIX.

### Abstract

This paper presents a collection of documented news and maps from the National Archive of History and San Fernando Archive of the Royal Academy in Madrid, dealing with the architecture from different sites in Extremadura (17th-19th centuries).

*Keywords:* Documentation, architecture in Extremadura, 17th and 19th centuries.

Hace unos años dimos a conocer lo que podría considerarse primera entrega de estas noticias<sup>1</sup>. Continuamos hoy con la publicación de otra variada serie de ellas que, como en aquel caso, esperamos sirvan para un mejor conocimiento del arte extremeño, especialmente de las valiosas parroquias que pueblan nuestra Comunidad.

### I. PROVINCIA DE BADAJOZ

#### *Aceuchal*

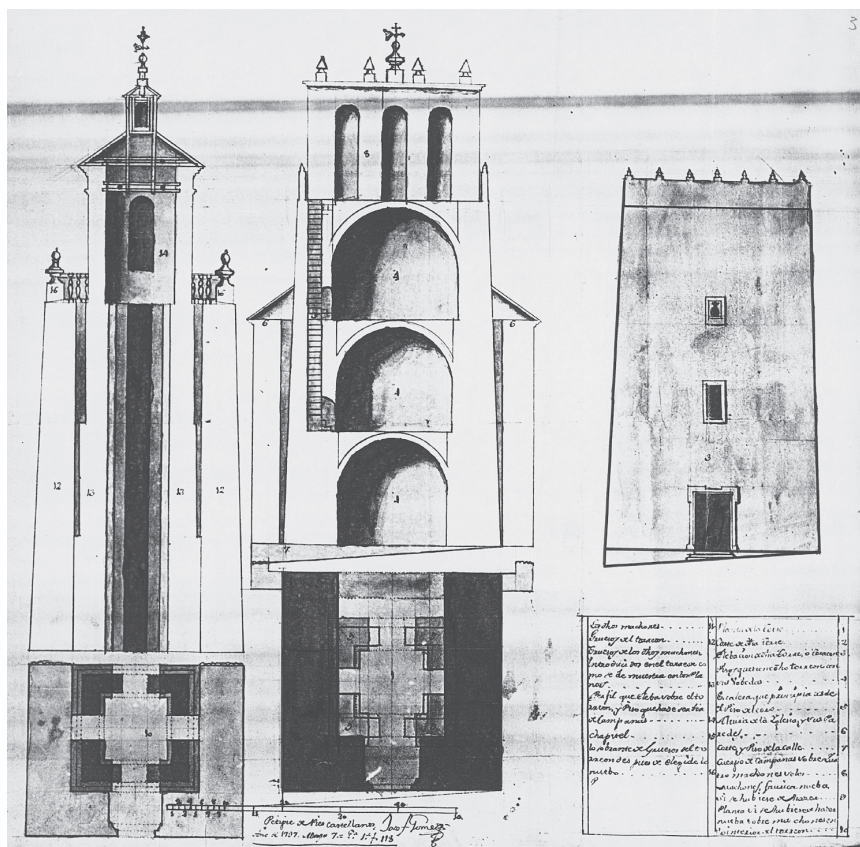
En el siglo XVIII el cura de este pueblo, de la encomienda santiaguesa de Ribera y Aceuchal, solicitaba que se le dotara a su *iglesia* de ornamentos, cajonería de la sacristía y, especialmente, que se construyera la torre campanil. También se necesitaba un altar a la romana que fuera igual al de Santa Olalla. El retablo, «*de talla primorosa*» podía servir. En cambio, los colaterales estaban indecentes.

<sup>1</sup> CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, «Noticias de arquitectura religiosa en Extremadura», en *Norba-Arte*, tomo XIV-XV, 1994-95, p. 219; *Ídem*, «Documentos para la historia del Arte Extremeño», en *Revista de estudios extremeños*, tomo LV, n.º II, 1999, p. 367.

Todos los vasos sagrados fueron inventariados y reparados por el platero Manuel Ventura Corchero.

En 1786, el alarife José Alfonso Pesegueiro daba traza para el campanario «*ençima de una especie de castillo o torre*», en la que se hallaba una mala espadaña. Lo presupuestó en 27.894 rs. La base o torre medieval existente llevaría una nueva puerta de arco carpanel. Arriba se abriría un nicho, manteniéndose la ventana enrejada de encima así como lo tronera superior que, posteriormente, fue suprimida. El arquitecto de San Fernando, Guillermo Casanova, advirtió que «*no esta para poderse entender*». Diez años después, volvía a presentar otro proyecto con un presupuesto parecido. El arco de la puerta era, ahora, escarzano y en lo alto iba un lujoso cuerpo de campanas.

Al año siguiente, el alarife José Gómez se encargaba de proyectarlo de nuevo. Y decía que, sobre un torreón de perfil piramidal, existía «*un recinto de muralla de los que antiguamente cerraban las plazas los godos o moros*». La construcción era de mampostería, tierra, cal y con ángulos de cantería. Según su plan, iba a quedar casi como se encontraba: puerta adintelada sin nicho y, tanto para el inte-



rior de dicha torre como para el remate o campanario, dibujaba dos posibles soluciones.

El cura siguió insistiendo en que era urgente construir el campanario o «*cuanto menos cubrir la torre... para evitar los perjuicios que se siguen a las bóvedas*». En 1798, el albañil Domingo Pérez se ofrecía a ejecutar los reparos del templo por 5.000 rs, según el proyecto de Pesegueiro.

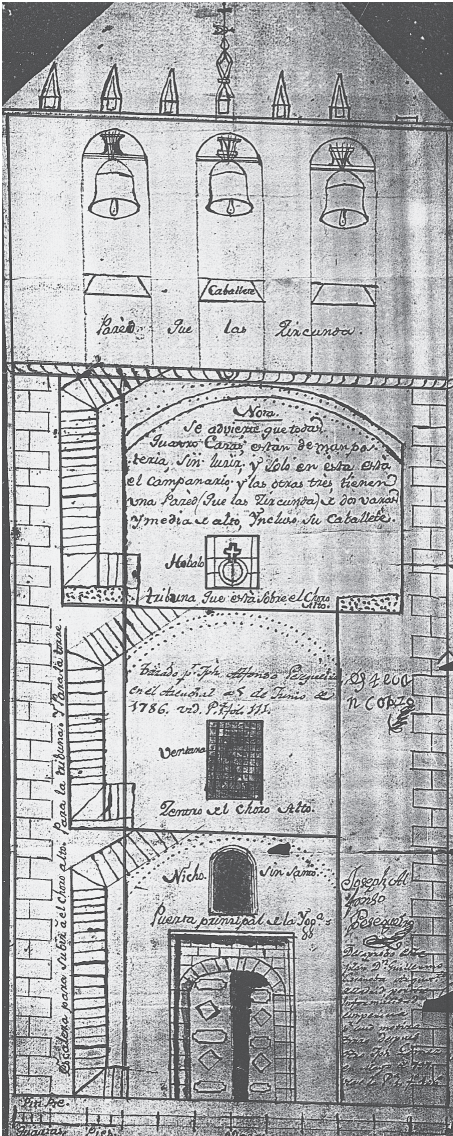


FIG. 2. Proyecto de José Alfonso Pesegueiro para la parroquia de Aceuchal (1786).

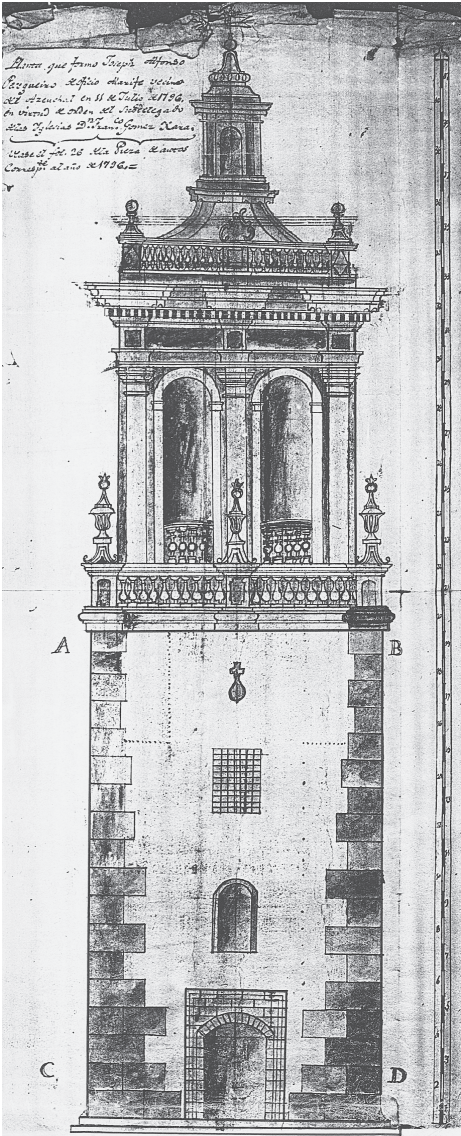


FIG. 3. Segundo proyecto de Pesegueiro (1796).



El resultado ha sido una torre medieval aprovechada para campanario, como hoy podemos contemplar. En la base una puerta de arco carpanel, con alfiz y de silla-rejo. Encima un nicho de ladrillo, contemporáneo a la construcción del campanario. La torre está rematada de almenas, también de ladrillo. Arriba dos torrecillas, la primera para las campanas y la última y menor para el reloj. Sin embargo, el conjunto resultó claramente desproporcionado, muy lejos de los mencionados proyectos, que eran bastante más esbeltos y lujosos<sup>2</sup>.

### *Bodonál*

En 1817, los vecinos de este pueblo aseguraban que, a pesar de haber sido levantada recientemente la *torre* de su parroquia, sin embargo ya se encontraba en ruinas. El arquitecto Manuel Blanco Rodera envió a la Real Academia de San Fernando un diseño para su reconstrucción por valor de 71.164 rs. Isidro Ruiz y Santiago de la Llosa remitieron una segunda traza presupuestada en 68.580 rs.

En el mismo año, los académicos aprobaban el primero, aunque simplificando el cuerpo de campanas y remate. El mencionado Blanco se negó a modificar su idea y, por ello, se pasó el encargo a Juan Antonio Cuervo. La comisión de arquitectura calificaría a este nuevo proyecto «*de buen gusto*» (1818).

Por los difíciles años que tratamos, posibilidades y reducido presupuesto, no puedo construirse más que una modesta torre<sup>3</sup>.

### *Campanario*

En 1804 este pueblo pretendía construir una nueva *Casa Consistorial y cárcel*. Parte de su coste podría obtenerse de la enajenación de los viejos y arruinados edificios, según el alarife Juan García Burdallo.

Al año siguiente, Cayetano Gallitia ideaba unos planos para su ejecución. Simultáneamente hizo otro tanto Manuel Blanco Rodera, quien señaló 18 condiciones y lo tasó en 74.342 rs. Pero la Real Academia no aceptó ninguno de los dos por no ser arquitectos aprobados y encargó a Juan González que ideara otro mejor teniendo muy en cuenta el de Blanco, pues era el más acertado. El académico trabajó con mucha lentitud, hizo muchas adiciones, y finalmente, fue aprobado en 1807<sup>4</sup>.

Como puede comprobarse por los planos de Gallitia, aprobados pero no llevados a efecto, se trataba de un sencillo edificio de dos plantas, el primero almohadillado y de arcos de medio punto, y el superior raso y adintelado. Las funciones variadas: sala de ayuntamiento, archivo, cárcel, carnicería...

<sup>2</sup> A.H.N., OO.MM. Archivo Judicial 62.673.

<sup>3</sup> Arch. R. Ac. S. Fernando 2-34/1.

<sup>4</sup> *Ibidem* 2-31/9 bis.



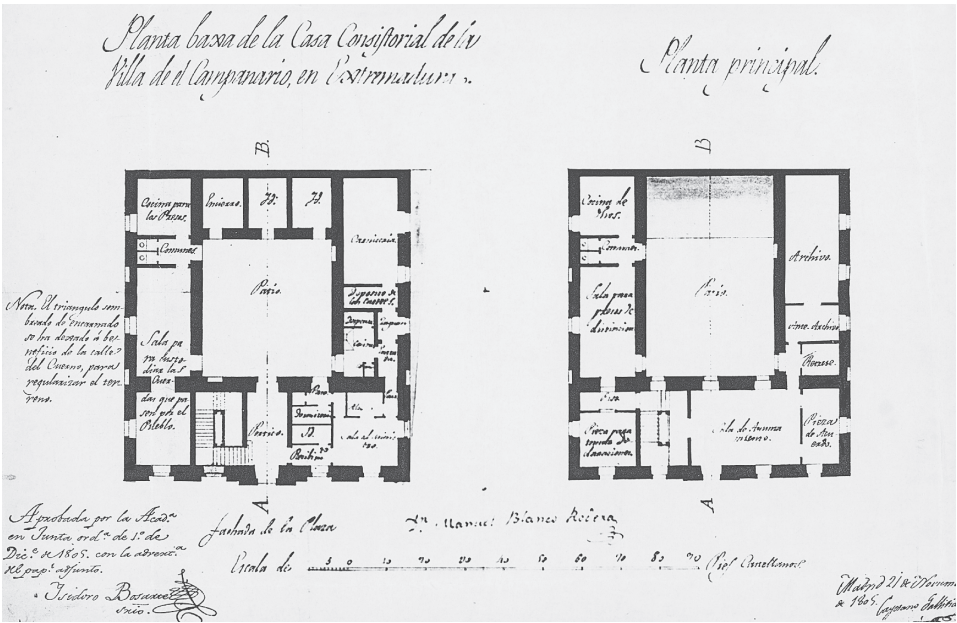


Fig. 4.

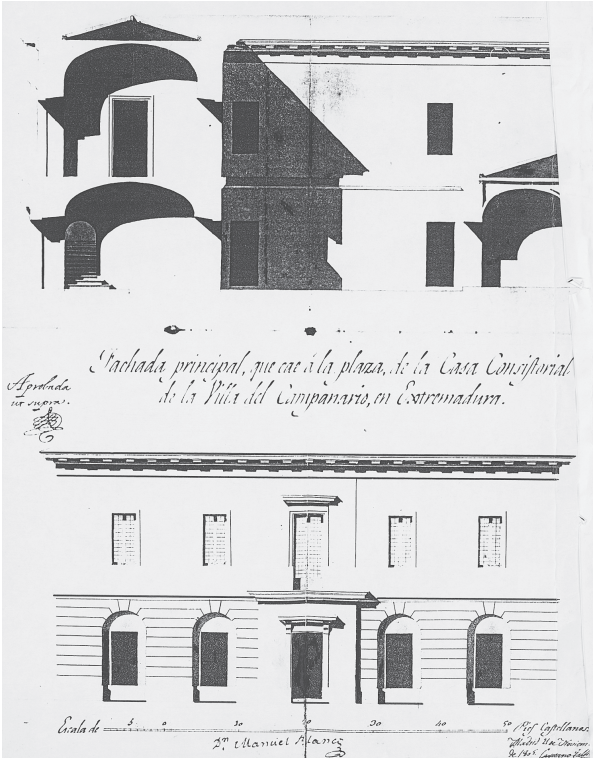


Fig. 5.

*Fuente del Maestre*

La construcción de la *iglesia parroquial* de este pueblo, que resultó incompleta, ya fue estudiada por Manuel Garrido Santiago.

La tentativa de completar la torre campanario comenzó en 1765. En 1770 formaba cierto plano Joaquín Domínguez que pasó a la supervisión de Fray Antonio de Manzanares, quien lo rechazó del todo. En 1775 los vecinos volvían a insistir en que su iglesia, sita en lo más bajo del pueblo, poseía una torre «*sumamente baja... es ymperfecta y sin concluir su obra*».

Se ordenó reconocerla al maestro José Gómez. Sin embargo, lo hicieron Antonio Chaparro, Miguel Sánchez Torrado y Lorenzo Álvarez, quienes informaron sobre retablos, capillas y otros detalles. También lo hicieron Juan Romero y Diego García Sayago, tasando los trabajos de cantería en 48.500 rs. y los reparos de carpintería en 1.728 rs. En 1778, los canteros Vicente de Silva y José de la Rocha volvían a presupuestarlo todo en 88.395 rs. Todos ellos insistieron en lo ya expuesto por los vecinos: la torre «*en un estado tan bajo que sube más la capilla mayor por lo que apenas se oyen las campanas*». Convenía elevarla con otro cuerpo cuyo coste sería, aproximadamente, de unos 40.000 rs.

Para esto último se hicieron varios proyectos. Joaquín Domínguez comenzó tasándola en 74.000 rs. Juan Antonio Parra, «*a cuyo cargo está la iglesia de Castuera*», presentó dos ideas: una sobre el campanario existente y otra sobre una nueva base, ambas con puerta de acceso de perfil gótico. El primer proyecto llevaba un remate complejo, con dos torrecillas retranqueadas, de resultado un tanto lujoso. El segundo, iría cubierto de un sencillo cuerpo. En 1778, José Romero Quintín, aprovechando también la base existente, ideaba otra lujosa torre que constaría de tres cuerpos, todos de igual grosor, rematado en terraza, con un cupulín al más puro gusto barroco. Ambos proyectos pasaron al examen del académico Pablo Morales Ramírez de Arellano, quien los rechazó por completo.

En 1779, se encargaba de trazarlo de nuevo el maestro Nicolás Morales ocupado, entonces, «*de la fabrica que se esta construyendo en Badajoz de Casa Real de Piedad y Hospicio*». Teniendo en cuenta los planos de Romero y Parra, presentó un detallado informe y proyecto, aprovechando la torre existente, que sería macizada por completo y sobre ella se levantaría un cuerpo de campanas muy sencillo. Con alguna modificación, fue aprobado por el citado académico de San Fernando.

Simultáneamente, seguía pensándose en hacer un reparo general del templo por valor de 52.358 rs., así como dotarle de un órgano ideado por Tomás Risueño que costaría 27.000 rs.

El vecindario se ofreció para conducir los materiales y pagar la mitad del coste. Como en otros casos, los problemas surgieron ante la negativa de los dezmeros a contribuir. El comendador de la Orden de Santiago pidió que los herederos del famoso arquitecto Francisco Sabatini pagaran los gastos, pues los reparos necesarios habían sido señalados, proyectados y mandados llevar a cabo en 1773 durante el mandato como comendador de dicho arquitecto.

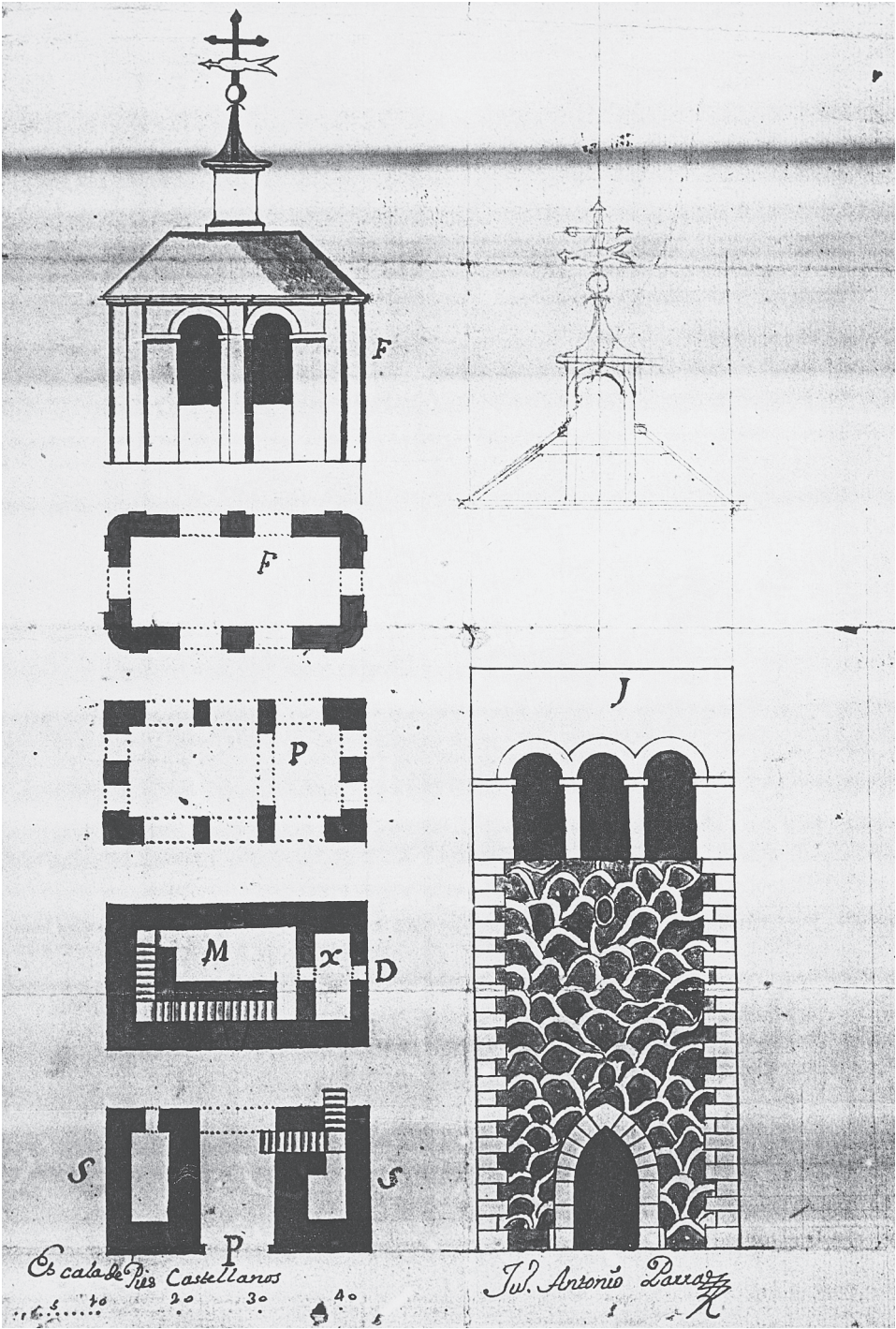


FIG. 6. Fuente del Maestre: Idea de Juan Antonio Parra para elevar la torre parroquial.



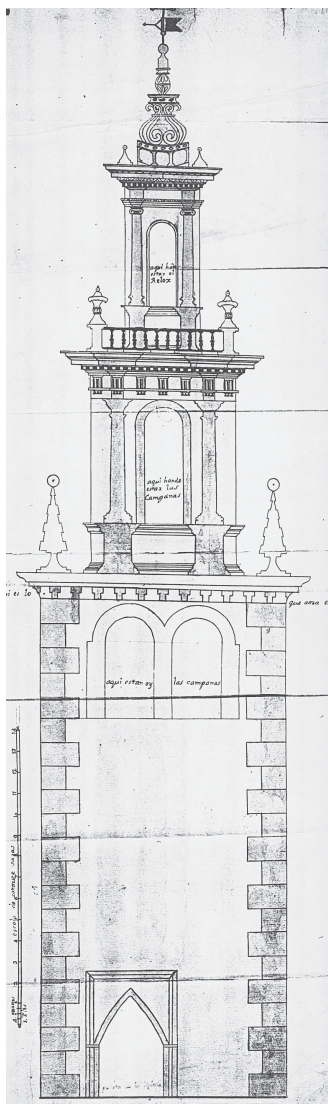


FIG. 7. *Fuente del Maestre: Idea de Juan Antonio Parra para elevar la torre de su iglesia.*

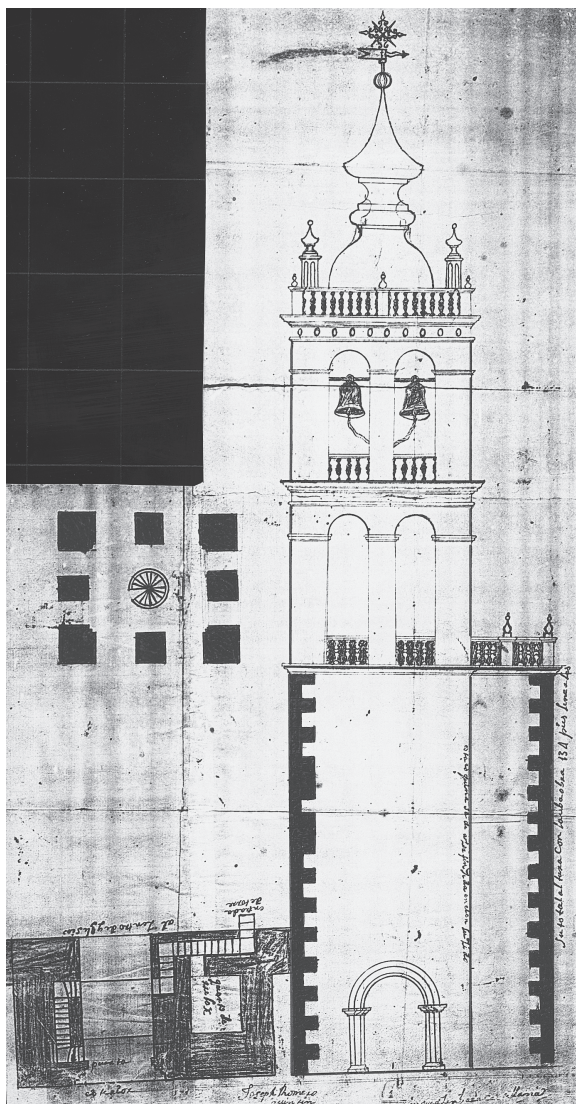


FIG. 8. *Fuente del Maestre: Proyecto de José Romero Quintín para construir la torre.*

El resultado ha sido un tanto heterogéneo y algo distinto al pensado: una base de torre gótico-mudéjar a los pies del templo, construida a fines del siglo XV. Encima un campanario de ladrillo, rematado en almenas y levantado, como hemos visto, tres siglos más tarde<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> A.H.N., OO.MM, Archivo Judicial 62.821; GARRIDO SANTIAGO, Manuel, «La iglesia parroquial de Fuente del Maestre», en *Actas del VII Congreso de estudios extremeños*, tomo I, 1983, p. 129.

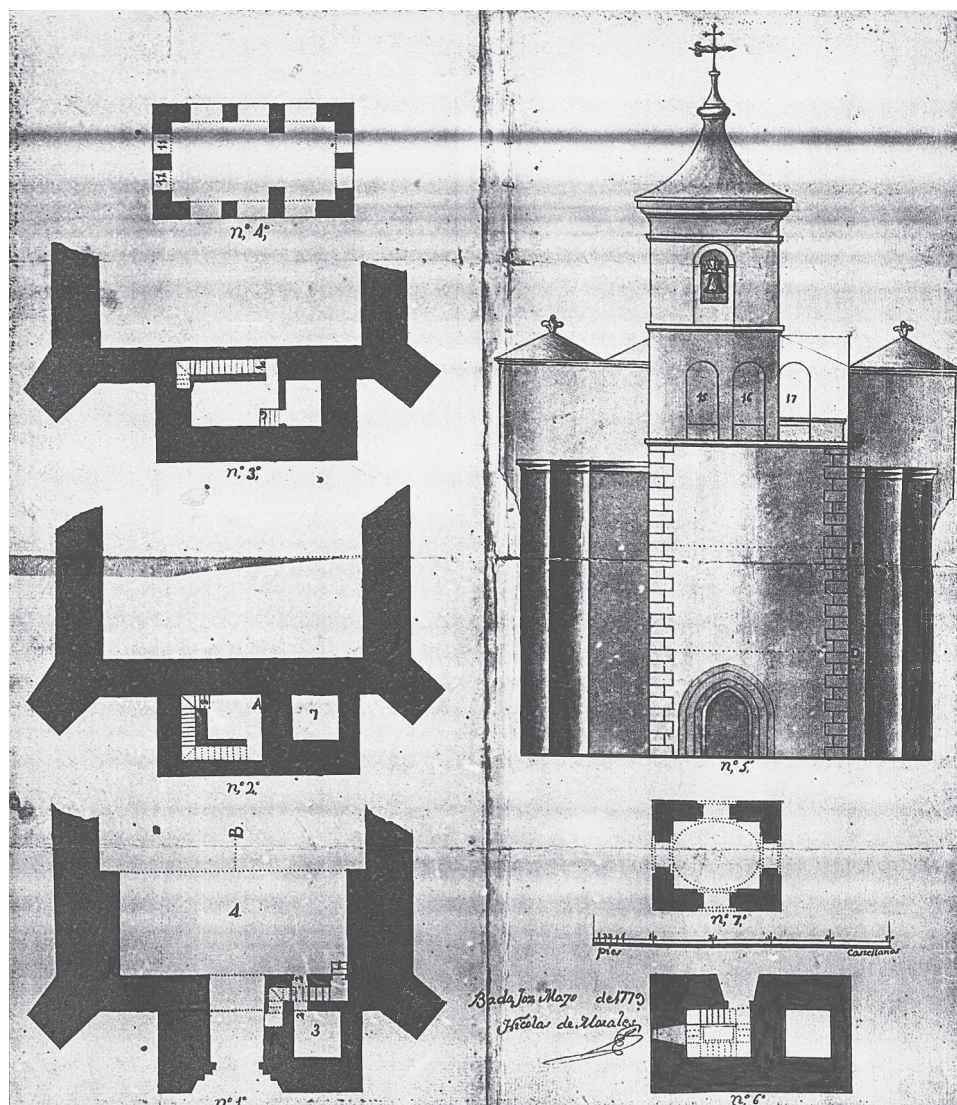


FIG. 9. Fuente del Maestre: Definitiva traza de Nicolás de Morales para la torre (1779).

### Llerena

En 1673, los sirvientes de la *capilla de San Juan Bautista*, en la parroquia de Santa María de Granada, se dirigían al Consejo Real solicitando que se les obligara a los patronos a repararla. Se trataba de la capilla fundada por don Luis de Zapata en 1522 y que, aún hoy, sobresale su bóveda de crucería, escalera de caracol e interesante portada. El fundador la había dotado con muchos y ricos ornamentos y joyas que ya no existían. Tenía deteriorados los tejados, bóvedas, muros y era preciso acon-



dicionar, también, las sillas del coro, retablos y dotarla de nuevos ornamentos de los que carecía. En el documento se le consideraba una construcción «*mui yllustre y sumptuosa de voveda con piramides y torres y mas alta en el edifiçio que la capilla mayor... con rejas... dos altares, un campanario y coros alto y bajo*», servida por un capellán mayor, nueve sacerdotes y dos sacristanes.

Como no se hizo nada, el Consejo ordenó embargar el mayorazgo y sacar 2.000 ducados con que repararla como había mandado el fundador<sup>6</sup>.

### *Olivenza*

A fines del año 1827, el alcalde del pueblo remitía a la Real Academia de San Fernando un diseño para el retablo de mármol que se pensaba instalar en la *ermita de Santa Quiteria*, extramuros de la villa. Unos días después, la comisión de arquitectura examinaba el dibujo trazado por Angélico Vallés y lo reprobó «*en todas sus partes en razon de su ninguna inteligencia y peor gusto, pues desde luego aventaja a los desvarios de los tienpos dichos cumunmente del churriguerismo*». Que se encargase de nuevo a un profesor de buenos conocimientos.

Así lo hizo el arquitecto Juan Miguel de Ynclán. Ahora fue encontrado bien arreglado y de buen gusto por los académicos. Para conseguir sus justas medidas y trazado, los vecinos de Olivenza advirtieron a dicho arquitecto que la imagen que se pensaba colocar en el retablo tenía de alto 4 pies y 3 pulgadas, más otros 2 pies de la peana. Por otra parte, la capilla medía 10,5 varas de altura por 7 de ancho<sup>7</sup>.

### *Puebla de Sancho Pérez*

En 1781, el párroco local solicitaba permiso para poder pedir limosna con el fin de suplir los gastos hechos en la construcción de la *ermita de Nuestra Señora de Belén*. Era de mucha devoción local y comarcal. Hacía unos 20 años se le había agregado una plaza de toros de «*basta construccion*», para unas 1.500 personas. Con sus ingresos y las limosnas de los devotos, se había reconstruido la ermita y hospedería que entonces estaban arruinadas. El templo estaba finalizado, pero la hospedería y vivienda del ermitaño se hallaban «*a medio hacer*».

Los tiempos eran opuestos a esta clase de concesiones y existencia de ermitaños. Y, a pesar de la oposición del Fiscal, se ordenó reconocer el edificio al arquitecto José García Galeano. Consta que, en 1783, estaba ejecutando los trabajos el alarife Juan de Silva. Simultáneamente, el pueblo fue unido al santuario a través de un notable viacrucis de piedra.

El resultado, según Madoz, fue un magnífico santuario. Hoy podemos contemplarlo enjalbegado, con un gran patio de tres lados y un templo de nave única en cuyo camarín luce una imagen de María de alabastro policromado, perteneciente al siglo XV<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> A.H.N., Cons. Leg. 25.995.

<sup>7</sup> Arch. R. Ac. S. Fernando 2-34/2.

<sup>8</sup> A.H.N., Cons. Leg. 2.852.



### *Ribera del Fresno*

En 1783 se intentaba levantar una nueva *torre parroquial*, atrio, puertas y cancel. Dicha torre había cedido por sus malos cimientos y materiales y por ello, fue preciso demoler su parte superior.

El maestro José Gómez trazó varios planos. Advirtió que debía ampliarse el templo pues en el día había más de 500 vecinos de los que no cabían ni la mitad. Costaría todo ello 361.284 rs. Pero, según la Academia de San Fernando, este sujeto no tenía la inteligencia correspondiente para una obra de tal envergadura, además de no estar aprobado oficialmente. Por ello se le pasó el encargo al arquitecto Guillermo Casanova. Y así lo hizo ideando la reconstrucción de la torre y ampliación de la parroquia.

En 1859, el arquitecto Francisco Morales proyectaba una *Casa Consistorial, cárcel y escuelas* para este mismo pueblo que, ahora, contaba con unos 1.000 vecinos. La idea pareció bien a los académicos de San Fernando quienes lo aprobaron<sup>9</sup>.

### *San Vicente de Alcántara*

Como complemento del templo levantado en la segunda mitad del siglo XVIII, en el año 1835 era enviado a la censura de la Academia de Bellas Artes un diseño para el *tabernáculo* de dicha parroquia. Era idea del arquitecto Fermín Ilera. La comisión examinadora le aconsejó que lo trazara más sencillo para que su coste no excediera de 10 a 12.000 rs. A pesar de ello, en un segundo examen tampoco se le consideró acertado en cuanto a su forma general pues no era conforme a los principios de la arquitectura, ni adaptado a las circunstancias señaladas y menos aún, al presbiterio en que iba a colocarse. Un tiempo después volvió a remitir otro proyecto para un tabernáculo aislado y mesa de altar mayor. Ahora la comisión lo halló digno de aprobación<sup>10</sup>.

Debió de resultar un trabajo de escasas pretensiones puesto que los autores del inventario artístico de nuestra provincia (año 1990), describen el retablo sin citar en absoluto dicho tabernáculo.

## II. PROVINCIA DE CÁCERES

### *Alcántara*

En 1872, la Real Academia de San Fernando solicitaba que se ejecutaran las obras más perentorias para conservar el *templo del monasterio de San Benito*. En primer lugar que de ninguna manera fuera enajenado por el gobierno, pues se temía por su desaparición. En la documentación se nos dice que en 1868 había sido cedido al Ayuntamiento para trasladar a él la parroquia de Santa María de Almodóvar. Se atribuía su construcción «al ingeniero Herrera. Monumento suntuoso de archi-

<sup>9</sup> Arch. R. Ac. S. Fernando 2-34/1 y 2-30/5.

<sup>10</sup> *Ibidem* 2-34/4.

*ectura y de los más notables, según parece, de aquella provincia*». Poseía en su patio sepulcros muy valiosos de los maestros de la Orden aunque, por entonces, todo ello abandonado y deteriorado.

La Academia se dirigió a la comisión provincial de monumentos para que insistiera en la conservación de un templo tan singular y valioso<sup>11</sup>.

### *Cabezuela del Valle*

En 1674 la villa exigía que los interesados en los diezmos contribuyeran a los reparos de la *parroquia*. «*Por causa de su antigüedad y por los recios temporales que ha avido... esta amenazando la ruina, de tal calidad que ha sido nezesario apuntalarla, especialmente la capilla mayor*». El pueblo no disponía de medios para ello y muy especialmente se había empobrecido debido a las recientes guerras con Portugal. Las obras costarían más de 100.000 rs.

El obispo, por otra parte, dijo que se exageraba. Se encontraba mal la cubierta de la capilla mayor y lo que en realidad pretendían los feligreses era levantar una iglesia mayor, toda cubierta de bóveda y no como la existente, que era de madera. Era cierto que, a excepción del presbiterio, el resto del edificio resultaba anticuado, pero no corría peligro. De ampliarse no costaría más de 4.000 ducados o, a lo más, unos 50.000 rs. Habitaban en Cabezuela alrededor de 650 vecinos y «*tiene mucha gente acomodada y rica y es de los lugares mas bien puestos que ay en esta tierra*». Hacía unos 14 años se había hundido la ermita de Nuestra Señora, a las afueras, y con 4.000 ducados de limosna estaba reconstruida. Del mismo modo podía repararse la parroquia.

Sin embargo, el estado real del templo debía ser muy distinto a juzgar por las declaraciones de ciertos canteros y de los propios vecinos.

En el mismo año, los maestros de obras Carlos Cillero y Santos Fernández aseguraban que en todo predominaba la madera, la capilla mayor estaba apuntalada y a punto de hundirse. También estaba arruinada la sacristía y lo único en buen estado era la torre, por ser más moderna. Se trataba de reconstruir la capilla mayor, presbiterio y sacristía que tasaban en unos 88.000 rs. De reconstruirse también el resto del templo, subiría en otros 40.000 ducados más.

El vecindario, por otro lado, decía que la capilla mayor se estaba cayendo, apuntalada desde hacía 6 años. Era un templo pequeño, antiguo y construido a base de barro sin cal. Resultaba insuficiente para el vecindario. De reconstruirse del mismo tamaño costaría mucho y no serviría. Debían contribuir a su coste los dezmeros.

Volvió a informar el maestro Juan Martín Pato. Los 400 vecinos disponían de una «*iglesia indecentisima y de forma que no puede fabricarse sobre esta obra por ser falsa, antigua y corta*». Se tenía pensado construir una nueva como la que se estaba levantando en Talavera (la Vieja?)<sup>12</sup>.

Hoy el pueblo dispone de un modesto templo parroquial sin ningún relieve especial.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 2-34/4.

<sup>12</sup> A.H.N., Cons. Leg. 28.433.

*Miajadas*

En 1621, el pueblo suplicaba que se obligase a los dezmeros (obispo y cabildo de Plasencia) a contribuir «*respecto de no estar acabada la obra de la iglesia del dicho lugar, aunque a muchos años que se començo*». Se aseguraba que se había iniciado hacía unos 80 años (luego hacia 1541) pero «*por su pobreza no se habia podido acabar*» y faltaba más de la mitad de la obra para concluirla. El obispo precisó que había sido comenzada en 1560, que era cuando empezaban a constar los primeros pagos a los canteros en los libros de fábrica y así lo hacía constar, también, una inscripción grabada en los muros.

Para más detalles fue reconocido el edificio por los canteros Francisco García y Juan de Orellana. Y afirmaron que el número de vecinos ascendía casi al millar. No existían en el pueblo otras iglesias ni conventos. Estaban construidas dos capillas a los pies y, también, la torre y sacristía, faltando todo el resto hasta el presbiterio. Todo ello había sido costeadado a base de limosnas de los fieles. Se necesitaban otros 37.000 ducados para concluirlo.

Según cierto informe del obispo, los vecinos habían dispuesto de una antigua iglesia en el mismo sitio en donde se encontraba la actual. Consideraron conveniente construir otra mayor. Fue levantada una suntuosa torre, dos naves con sus cubiertas, conservándose en el interior del antiguo templo cinco altares de los que se servían los fieles. Habían sido alteradas las primitivas trazas para ensanchar el edificio por los lados y construir una gran sacristía, tan suntuosa «*que podía servir de yglesia*». Con toda seguridad había sido comenzada en 1560 y continuada en los años grabados en la torre. En 1606 se hicieron obras a costa de los fondos de la fábrica y ayuda de los fieles, quienes acarrearon los materiales. En resumen: en su opinión, el templo había sido levantado única y exclusivamente «*por querer autorizar los vecinos mas su lugar*».

A lo anterior contestaron los feligreses que la obra había sido iniciada oficialmente por orden y pensamiento de don Pedro González de Acevedo, obispo de Plasencia entre 1594 y 1609.

El pleito se prolongó hasta 1628 en que se llegó a un pacto por el que los partícipes en los diezmos se comprometían a entregar 5.000 rs. anuales durante 45 años, lo que equivalía a una masa de 247.500 rs.

Sin embargo, a pesar de tan respetable cantidad sólo se logró unir la iglesia antigua con la moderna con el fin de acondicionarlas para el culto. De todo lo cual se podría deducir una mala administración, demasiadas pretensiones y dejadez de los mayordomos y encargados de las obras.

En 1792, la villa volvía a dirigirse al Consejo solicitando permiso para destinar 4.817 rs. de sus propios y 20.000 rs de su pósito para «*concluir con la firmeza, conveniencia y brevedad posible la yglesia parroquial de dicha villa y remediar los males y grandes perjuicios*» que los vecinos padecían desde hacía 9 años.

Efectivamente, en 1783, el obispo había encargado las obras al franciscano Fray Andrés Hernández. Éste había trabajado con desgana y mal. El edificio estaba arrui-



nado, especialmente su parte más antigua, que era la correspondiente a la capilla mayor. Podía haberse concluido en 3 o 4 años pero se llevaban 9 y aún estaba como al principio. Por su mala y peligrosa dirección, habían ocurrido algunos accidentes graves. Buena parte de lo levantado por dicho fraile estaba hundiéndose. Debía separársele del cargo.

En el mismo año, el arquitecto Francisco Sánchez Pertejo reconocía el templo, levantó trazas y envió el correspondiente informe al Consejo. En 1795 éste ordenaba concluir las obras a costa de los dezmeros.

*«El templo de Santiago Apostol es una compleja y notable construcción surgida del encadenamiento de varias épocas edificatorias que no pudo, hasta la mitad del presente siglo, verse concluido»*, según los autores del inventario artístico de la provincia de Cáceres<sup>13</sup>.

### *San Martín de Trevejo*

En 1604, el visitador de la diócesis de Ciudad Rodrigo aseguraba que la *iglesia* de San Martín se hallaba en yermo, fuera del pueblo y en mal estado.

El vecindario, por su parte, añadió ante el Consejo Real que se trataba de un edificio con techo de madera y paredes muy débiles de mampostería, todo *«muy indecente, expuesto a los ladrones, frío, no enlosado ni enladrillado»*. Además, resultaba húmeda por encontrarse entre dos arroyos. *«En muchas leguas en contorno no ay edifiçio ni iglesia tan disforme, yndecente y mas separada como esta»*. Hasta el propio visitador había ordenado su traslado hacía unos años. Con el dinero necesario para repararlo podía levantarse otro nuevo.

El obispo contestó que debía permanecer la parroquia en donde estaba. La anterior relación del vecindario no era exacta pues se trataba de un templo capaz y bien construido.

Según cierto escrito del cantero Andrés Hernández, el pueblo de Trevejo tenía unos 600 vecinos y una sola parroquia. La ideada en el centro del pueblo costaría entre 70 y 80.000 ducados.

La consecuencia fue una larga disputa con los dezmeros. El obispo se negó a contribuir y el comendador de San Juan se ofreció a entregar tan sólo 200 ducados al año<sup>14</sup>.

El edificio actual no tiene ningún mérito especial, a excepción de la torre que es una extraordinaria construcción de sillería de tres cuerpos y decorada con heráldica.

<sup>13</sup> *Ibidem*, Cons. Legs. 32.416 y 1.557; AA.VV., *Inventario artístico de Cáceres y su provincia*, Madrid, 1989, tomo II, p. 266; SANCHEZ LOMBA, Francisco M. Y GARCÍA BACAS, María Isabel, «Nueva aportación a la obra de Pedro de Ybarra en Extremadura: la iglesia parroquial de Miajadas», en *Norba-Arte*, tomo VIII, 1988, p. 39.

<sup>14</sup> A.H.N., Cons. Leg. 33.153.